

HISTORIAS PARA NO OLVIDAR

Dossier de prensa

CHICHÓ
IBÁÑEZ
SERRADOR

RETROSPECTIVA
DE UN GENIO



10 ABRIL al 24 de AGOSTO
Centro de Historias
PLAZA SAN AGUSTÍN 2, ZARAGOZA



Zaragoza
AYUNTAMIENTO

HISTORIAS PARA NO OLVIDAR

Chicho Ibáñez Serrador

Introducción

Hace mucho, mucho tiempo, en un país lejano, un niño vino para cambiarlo todo. La manera de entretener, divertir, de pasar miedo, de reír y de llorar y, en definitiva, de sentir.

Sus padres eran maestros en el oficio que él haría suyo más adelante. Creció en un teatro, rodeado de maletas y baúles, siempre preparados para viajar. Argentina, Uruguay, Chile, Honduras, Guatemala, hasta llegar por fin a España.

Junto a su madre representó más de cien obras de teatro diferentes por toda la Península. Pero ese niño no podía estar quieto y regresó a Buenos Aires, donde llegó decidido a triunfar y descubrir un aparato catódico que revolucionaría el mundo: la televisión. Para ella escribió, dirigió e interpretó. Aprender, siempre, aprender. Aprender para crear, aprender para enseñar, aprender.

Ese niño se hizo hombre y quiso otra vez hacer esas maletas que nunca se terminaban de deshacer. El destino, un despacho en el paseo de La Habana en 1963. ¿Imaginan dónde? En Televisión Española, una televisión pequeña, con poco hecho y mucho por hacer.

Estudio 1, Historias para no Dormir, Historia de la Frivolidad... los premios internacionales surgieron como un oasis en mitad del desierto. Todo lo que tocaba se convertía en oro.

Y por fin, en 1972, apareció en nuestras vidas la obra que marcó a tres generaciones: el *Un, Dos, Tres... Responda otra vez*. Todos los viernes los telespectadores se agolpaban delante de la pantalla. “Niños, padres, abuelos, quizás era el único momento en el que toda la familia se reunía para estar junta”.

Chicho trabajó sin descanso para la que consideraba su otra familia, los espectadores, mientras creó la suya propia. Primero una niña, y después un niño. Y así llegó la madurez, despacio y sin hacer ruido. Quizás era el momento de descansar.

Esta exposición es el homenaje necesario para el hombre que nos cambió la forma de ver la televisión: **Narciso Ibáñez Serrador**.

Sala I. Narciso Esteban Ibáñez Serrador. Chicho.

El 4 de julio de 1935 nace en Montevideo (Uruguay) Narciso (por su padre y por su abuelo paterno) Esteban (como su tío y abuelo por vía materna) Ibáñez Serrador, más conocido por Chicho. De padres y abuelos actores, era inevitable que la estrella de este bebé fuera encaminada al mundo del espectáculo.

Chicho era un niño enfermizo y tuvo que pelear con una neumonía en sus primeros meses. Sus afamados padres, Pepita Serrador y Narciso Ibáñez Menta, vivieron esta época con angustia, ya que tenían la obligación de trabajar en continuas giras teatrales por el Cono Sur para mantener a la familia. Así, Chicho fue criado por sus abuelos paternos, Narciso Ibáñez, cómico murciano con una personalidad como poco curiosa y Consuelo Menta, natural de San Sebastián, con un gran talento para el canto.

“Nunca fui niño”. Esta afirmación hecha por Narciso Ibáñez Serrador, sin tristeza ni resquemor, muestra la realidad de su infancia. Su relación con los compañeros de colegio no fue buena. Chicho era un “ratón de biblioteca”, que llenaba su tiempo entre libros, pues la actividad física le estaba vetada por su enfermedad.

Siete años tenía cuando su maestro pidió a los alumnos que escribieran un cuento como tarea. Era su momento, se esforzó como nunca y orgulloso presentó su “obra”. En su cabeza imaginaba las felicitaciones, pero lo único que recibió fue un suspenso y la recriminación del profesor. Era imposible que un niño de su edad hubiera escrito ese relato. No hubo queja ni protesta, simplemente calló y regresó a su pupitre.

Quizá ese fue el momento elegido para seguir escribiendo y que nunca nadie más le callara. La vida de Chicho y el teatro van de la mano, es imposible separar la una de la otra.



Salas II y III. Un, Dos, Tres... Responda otra vez

El concurso *Un, Dos, Tres... Responda otra vez*, **es el programa más emblemático de la historia de la televisión en España**. Tres generaciones compartieron emociones, risas y nervios viendo juntos el programa.

Los lunes en el trabajo o en el colegio se convirtió en habitual comentar el apartamento o el coche con el que los afortunados concursantes habían sido premiados, o compadecerles por los dos millones de cerillas que, por desgracia, les había correspondido.

El concurso se desarrolló en diez etapas, desde 1972 a 2004. Más de 400 programas, más de 1600 concursantes, cientos de actrices, actores, humoristas y profesionales del espectáculo y la televisión pasaron por él. Más que un programa fue una escuela de televisión.

Fue el primer programa de TVE con un elenco artístico integrado mayoritariamente por mujeres, en una época en la que solían ser presentadores masculinos. Chicho nunca se fijó en el género, solo veía el talento y, evidentemente, no se equivocó.

Cuando nació el concurso en 1972, en España existía una figura oscura que acechaba por los estudios de televisión, D. Francisco Ortiz Muñoz, el censor, encargado de “velar” por la moralidad del pueblo llano. Chicho creó un personaje, Don Cicuta, que era un reflejo del bueno de Don Francisco. Ese ser negativo caló hondo en el público y acompañó al concurso en todas sus etapas, convertido posteriormente en Los Tacañones, Las Tacañonas o Las Derrochonas.



Los presentadores fueron protagonistas y una pieza angular del programa. Eran ellos los que manejaban el ritmo los tiempos, lo dotaron de personalidad y fueron exitosos llenando portadas de revista y anuncios. Seis profesionales desempeñaron esa responsabilidad a lo largo de las diez temporadas: Kiko Ledgard, Mayra Gómez Kemp, Miriam Díaz-Aroca, Jordi Estadella, Josep María Bach y el zaragozano Luis Roderas.

Como complemento, Chicho creó unos personajes que aportaran simpatía, talento y lo más difícil, cercanía con el espectador: las secretarías. Muchas de ellas llegaron a convertirse en maravillosas actrices o presentadoras de primer nivel: Victoria Abril, María Casal, Alejandra Grepi, Silvia Marsó, Lydia Bosch, María Abradelo, Kim Manning, Nina, Paula Vázquez, etc.

Señoras, señores, bienvenidos al *Un, Dos, Tres...* Responda otra vez.



SALA IV. Chicho y la televisión

Narciso Ibáñez Serrador es una de las figuras más icónicas de la televisión española. Su carrera abarca varias décadas, y su legado está especialmente marcado por una serie de programas que desafiaron las convenciones de su tiempo y ofrecieron al público experiencias innovadoras y provocativas.

Entre los más destacados se encuentran *Historias para no dormir*, *Hablemos de sexo*, *Waku-Waku* y *El semáforo*. Cada uno de estos programas no solo refleja la creatividad de Ibáñez Serrador, sino también su capacidad para abordar temas complejos de manera accesible y entretenida.

El legado de Chicho perdura en la actualidad, y su influencia puede verse en muchos programas contemporáneos que buscan explorar nuevos territorios y conectar con el público de manera significativa. Su trabajo no solo transformó la televisión, sino que también contribuyó a una mayor apertura y reflexión en la sociedad española, convirtiéndolo en un verdadero referente del mundo televisivo.



Historias para no dormir. Probablemente el programa más célebre de Chicho Ibáñez Serrador. Estrenado en 1966, este espacio de televisión se dedicó a contar relatos de terror y suspense, presentando episodios auto-conclusivos que exploraban el miedo desde diversas perspectivas. La serie se basaba en historias adaptadas de autores como Edgar Allan Poe, H.P. Lovecraft y el propio Chicho, lo que le otorgaba un aire literario y culto. Uno de los aspectos más innovadores del programa fue su capacidad para crear atmósferas inquietantes a través de una narrativa cuidadosa y una dirección meticulosa.

Chicho utilizó técnicas cinematográficas que eran poco comunes en la televisión de la época, lo que elevó la calidad del producto final. La serie sentó las bases para futuros programas de terror en la televisión española.

Hablemos de sexo. Programa emblemático que se emitió en 1990. Fue pionero en la exploración de temas sexuales en un medio que había evitado tratarlos de manera abierta. En un contexto social en el que la sexualidad estaba rodeada de tabúes y desinformación, ofreció un espacio de diálogo y educación.

A través de un formato dinámico y accesible, Ibáñez Serrador presentó a expertos y especialistas que respondían a preguntas sobre la sexualidad, desmitificando creencias erróneas y promoviendo una visión más saludable y natural del sexo. La combinación de información y entretenimiento hizo que el programa fuera un éxito y un referente en la educación sexual en España.

Waku-Waku, emitido en dos etapas (1989 y 1998) y presentado por Consuelo Berlanga y Nuria Roca, respectivamente, marcó un cambio de dirección en la carrera de Ibáñez Serrador. Este programa de entretenimiento familiar se destacó por su formato dinámico y su enfoque lúdico. En *Waku-Waku*, Chicho apostó por la ecología en un momento en el que aún no se tenía conciencia social de ella.

El semáforo es otro de los programas que dejó una huella en la televisión española. El concurso, dirigido por Chicho y presentado por Jordi Estadella, Marlène Mourreau y Asunción Embuena, se emitió en TVE entre octubre de 1995 y julio de 1997. En este peculiar concurso, los participantes, todos ellos anónimos, acudían al plató a mostrar sus presuntas habilidades. Para conseguir el millón de pesetas del premio, debían convencer al público de que eran los mejores.



SALA V. Chicho y el cine

Cineasta y dramaturgo español, es una de las figuras más relevantes del cine de terror y suspense en el ámbito hispano. Sus dos películas más emblemáticas, *La Residencia* (1969) y *¿Quién puede matar a un niño?* (1976), no solo marcaron un hito en el cine español, sino que también han influido profundamente en generaciones posteriores de cineastas contemporáneos. La forma en que Ibáñez Serrador aborda el miedo, la violencia y la psicología humana ha dejado una huella indeleble en directores de la talla de Alejandro Amenábar, Álex de la Iglesia, Quentin Tarantino y Juan Antonio Bayona.

El legado de Ibáñez Serrador es un testimonio de la importancia de la innovación narrativa en el cine de terror, así como de la capacidad de este género para reflexionar sobre las complejidades de la condición humana. A medida que el cine continúa evolucionando, las influencias de su obra perduran, recordándonos el poder del terror no solo como entretenimiento, sino también como una herramienta para la crítica social y la introspección psicológica.

***La Residencia*: Un clásico del terror psicológico**

La Residencia se desarrolla en una mansión que alberga a un grupo de jóvenes internas bajo la supervisión de una directora severa y enigmática. La atmósfera opresiva y la construcción de la tensión son características distintivas de la obra de Ibáñez Serrador. La película no solo es un ejemplo del terror psicológico, sino que también explora temas como la represión, la sexualidad y el miedo a lo desconocido.

La estética es sombría, con una dirección de arte que evoca la opresión y el aislamiento. La elección de la música y los efectos de sonido refuerzan la sensación de angustia y desasosiego. Ibáñez Serrador, al igual que sus sucesores, utiliza el suspense y la intriga para mantener al espectador al borde de su asiento. La maestría de su narrativa se manifiesta en la forma en que presenta las relaciones interpersonales y las dinámicas de poder entre las internas y la directora.

***¿Quién puede matar a un niño?*: Una crítica social enmascarada en el terror**

¿Quién puede matar a un niño? presenta una crítica social más explícita. La historia sigue a una pareja que llega a una isla aparentemente desierta, solo para descubrir que los niños del lugar han tomado un giro oscuro. La película aborda el tema de la infancia y la violencia, planteando preguntas inquietantes sobre la naturaleza humana.

Esta obra destaca por su capacidad para generar inquietud al confrontar la inocencia infantil con la brutalidad. Ibáñez Serrador juega con las expectativas del público, subvirtiendo el mito de la infancia como un periodo puro y sin malicia. La violencia que emana de los niños en la película se convierte en una poderosa metáfora de las realidades sociopolíticas de la época, reflejando los temores y tensiones de una sociedad en transformación.

Influencia en directores contemporáneos

Las películas de Chicho Ibáñez Serrador han dejado una marca indeleble en el cine contemporáneo. Directores como Alejandro Amenábar, Álex de la Iglesia y Juan Antonio Bayona han reconocido su influencia en sus propias obras.

Alejandro Amenábar, *Los otros* (2001), ha expresado en diversas ocasiones su admiración por la atmósfera tensa y el enfoque en el misterio que caracterizan a *La Residencia* (1969), elementos que han inspirado su propio estilo narrativo.

Álex de la Iglesia, en *El día de la bestia* (1995), incorpora elementos de terror psicológico y sátira social con ecos de *¿Quién puede matar a un niño?* (1976). Además, el uso de personajes excéntricos y la exploración de lo grotesco reflejan el legado de Chicho.

Por su parte, J.A. Bayona en *El orfanato* (2007) muestra la influencia de Ibáñez Serrador a través de su enfoque en el horror emocional y la exploración de los miedos infantiles, temas recurrentes en la obra de ambos cineastas.

Incluso Quentin Tarantino ha reconocido la importancia del cine de terror europeo en su formación como director. La violencia estilizada y el manejo de la tensión en las películas de Ibáñez Serrador pueden encontrarse reflejados en su filmografía.

